



INTRODUCCIÓN

AL ESTUDIO DE LA HISTORIA DE ESPAÑA EN EL SIGLO XIX

AL empezar el siglo, España poseía en la Península lo que hoy posee: toda la tierra que se extiende desde los Pirineos y el golfo de Cantabria á los mares Atlántico y Mediterráneo, salva al Oeste el reino de Portugal y al Sudoeste el peñón de Gibraltar, hoy como entonces en poder de Inglaterra. Poseía fuera de la Península, las islas Baleares, las Canarias, Ceuta, Alhucemas, el peñón de la Gomera, las islas de Fernando Poo y Annobon, las Marianas, las Carolinas y las Palaos, todo el Archipiélago Filipino, y allá en el continente americano, los inmensos territorios situados entre Chile y la Nueva California, salvo los que constituían al Oriente el Brasil, otro reino lusitano. Poseía, además, las islas de Cuba y Puerto Rico.

Durante el siglo lo perdió casi todo: del año 10 al 23 todo el continente de América; el año 98 Cuba, Puerto Rico y las Filipinas; el año 99 las Carolinas, las Palaos y las Marianas.

II

No hay colonia que tarde ó temprano no aspire á su independenciam. Alzáronse á fines del otro siglo las de la América del Norte y tras años de sangrientas luchas sacudieron el yugo de Inglaterra. Levantáronse después las nuestras, apro-

vechando la invasión de la metrópoli por Bonaparte, y no cupo refrenarlas ni aún después de haber sido arrojados los franceses del territorio de la Península. Eran demasiado extensas para que una nación desangrada por la guerra pudiese llevar á todas su acción, sus fuerzas y sus recursos. Todas invocaban contra nosotros un cúmulo de agravios: nuestro mal régimen, nuestro despotismo, nuestras desmesuradas exacciones, la insolencia y la codicia de nuestros empleados, allí en breve tiempo enriquecidos.

Quedaron unidas á España, Cuba y Puerto Rico; pero no dejaron de conspirar ni de combatir por emanciparse. Quejábanse de los mismos abusos, tal vez en ellas agravados; y Cuba sostuvo dos largas guerras: del año 68 al 78 la primera, que terminó por un convenio; del 95 al 98 la segunda, á la que puso fin la intervención de los Estados Unidos, sacándola del poder de España. No menos cansada de nuestra dominación Puerto Rico, se entregó á los norteamericanos.

Las Filipinas las perdimos por estas y otras causas. Cuba y Puerto Rico tenían asiento en nuestras Cortes; no Filipinas: Cuba y Puerto Rico gozaban á la póstre de cierta libertad y autonomía; no Filipinas. Clamaron inútilmente las Filipinas por que se las librara de los frailes, se les concediera representación en nuestras Cortes y se ensanchara las facultades de sus municipios; se alzaron también, y al fin se prestaron á ser contra nosotros los auxiliares de los yankis. Hicimos nosotros la iniquidad de venderlas á los Estados Unidos por veinte millones de duros. Por menos de seis millones vendimos después á Alemania las islas de la Micronesia.

III

Adquirimos algo en Africa. Añadimos en el Golfo de Guinea á las islas de Fernando Poo y Annobon la de Elobey, la de Corisco y la cuenca del Muni; al Noroeste, Río de Oro, un vasto desierto. Territorios, éste y el del Muni, de propiedad dudosa, han venido á ser definitivamente de España, por un tratado con Francia de 27 de Junio de 1900. Una comisión mixta los está hoy deslindando. El año 48 tomamos las islas Chafarinas.

IV

En el territorio de la Península no sufrió España alteraciones. El año 8 se vió invadida por los franceses, que quisieron incorporársela; pero tras seis años de lucha logró arrojarlos de sus fronteras, merced á la bravura de sus hijos, el apoyo de Inglaterra y los desastres de Napoleón en Rusia. Nuevamente invadida por los franceses se vió el año 23; pero sólo á título de intervención, no de conquista.

V

España tuvo también guerras agresivas. El año 5 peleó contra Inglaterra, sola en el cabo de Finisterre y acompañada de los franceses en Gibraltar perdió

sus mejores marinos y sus más poderosas escuadras. Intervino el año 47 en Portugal cuyas discordias acalló sin sangre. Batióse el año 59, junto con los franceses en Annam y Cochinchina. Llevó el año 59 sus armas á Marruecos, donde ganó, si no gran provecho, alto renombre. Fué el 61 con Inglaterra y Francia á Méjico en demanda de pago de créditos y reparación de agravios, y rompió con los aliados antes de conseguir sus fines, viendo que Francia se proponía levantar allí un trono para Maximiliano de Austria. El mismo año se reincorporó la isla de Santo Domingo, donde hubo de vivir en perpetua lucha hasta el año 65, en que se decidió á abandonarla. El año 66, por motivos frívolos estuvo en guerra con las repúblicas del Perú y Chile, de las que no salió ni vencedora ni vencida. El año 98, tuvo por fin con los Estados Unidos el más desastroso rompimiento.

VI

Pasó además la Nación por tres guerras civiles: la del año 33 al 40; la de los años 47, 48 y 49 y la del año 72 al 76; guerras todas de sucesión, promovidas ya por Don Carlos, ya por sus descendientes.

Añádansé á tan lamentables guerras numerosos movimientos revolucionarios: entre los de mayor trascendencia el del año 20, el del año 35, el del año 40, el del año 54 y el del año 68 que derrocó una dinastía, levantó otra y tuvo por término una república que pasó como una tempestad de verano.

A esas revoluciones correspondieron otros tantos movimientos reaccionarios: á la de 1820, la intervención de la Santa alianza y el feroz despotismo de Fernando VII; á la de 1840, la caída de Espartero y el mando de los conservadores; á la de 1854, el vencimiento y el desarme del pueblo por O'Donnell; á la de 1868, la sublevación de Sagunto.

Omito lo menor; á lo mayor me atengo.

VII

A pesar de tantas alteraciones y guerras, España progresó. Aunque con retraso en todo, siguió el movimiento de las demás naciones. En los medios de alumbrado, fué del aceite vegetal y mineral al gas, y del gas á la luz eléctrica. En los medios de transporte, fué del carro á la galera, de la galera á la posta, de la posta al ferrocarril y al automóvil; del barco de vela, al de vapor y al de hélice. En la construcción, adoptó el hierro y de hierro hizo soberbios puentes. Llegó á fundir en su mismo territorio máquinas para la agricultura y las artes. Las máquinas las substituyó en diversos ramos de la industria al trabajo del hombre.

Tiene hoy alumbrados con luz eléctrica aun pueblos sin importancia. Empezó

el año 47 sus ferrocarriles por el de Barcelona á Mataró, que media 27 kilómetros, y hoy cuenta más de 13,000 kilómetros de vías férreas. Para construirlos, debió vencer dificultades enormes: perforar cerros, cegar abismos, unir las opuestas márgenes de anchos y caudalosos ríos, orillar rápidas pendientes. Buques de vapor tenía 436 el año 98.

Adoptó en la transmisión del pensamiento cuantos progresos se hizo: el año 45, la telegrafía óptica; del 54 al 57, la telegrafía eléctrica; el año 74, la telegrafía cablegráfica; el año 77, la telegrafía telefónica. En el arte de imprimir, substituyó la prensa de madera por la de hierro, la prensa á mano por la de vapor, y la prensa sencilla por la de tirada y retirada, llegando á emplear esas poderosas máquinas rotativas que tiran por hora más de 100,000 ejemplares. Recientemente, próximo á expirar el siglo, introdujo las máquinas de imprimir en colores diversos, aplicadas con éxito á hermosas ilustraciones policromas.

En las artes gráficas, hizo también notables progresos. Perfeccionó el grabado en boj y conservó á buena altura el de acero, ínterin no se inventó métodos de reproducción más baratos y fáciles. Adoptó temprano el daguerreotipo: el 40 lo utilizaba ya en la *España Pintoresca*. Pasó fácilmente del daguerreotipo á la fotografía y hoy hace fotografías que compiten con las de adelantadas naciones. Emplea la fotografía y todos sus derivados.

Hizo publicaciones portentosas: la de sus *Monumentos Arquitectónicos*, desgraciadamente incompleta, que no creo tenga rival en el mundo, la *Biblioteca de Autores Españoles*, que consta de setenta y un volúmenes en folio á dos columnas y contiene los libros de nuestros mejores clásicos, y el *Diccionario Enciclopédico Hispano Americano*.

Donde empero tuvo mayor desarrollo fué en las publicaciones periódicas. Sacó á luz gran número de diarios y un número mucho mayor de periódicos ya semanales, ya quincenales, ya mensuales: unos, los más, de interés político; otros, de interés local; otros, de interés industrial; otros, de interés científico. Progresó sobre todo desde la revolución de Septiembre. Antes, apenas había podido sostener periódicos ilustrados; hoy publica muchos, ya en negro ya en colores, que rivalizan con los extranjeros de mayor renombre.

La reseña que acabo de hacer es tranquilizadora. Lo sería más si hubiese bajado á describir algunas de nuestras ciudades, principalmente Bilbao y Barcelona, que admiran por su crecimiento y el rápido desarrollo de su riqueza. Barcelona se extiende hoy del Besós al Llobregat, del Mediterráneo al monte, y tiene espaciosas calles y plazas donde antes del año 68 tenía recias murallas y anchos fosos; y en la que fué cárcel y fortaleza, un hermoso parque y grandiosos monumentos. Sus calles modernas son paseos y alamedas: las hay en que las casas son todas de diferente estilo arquitectónico y ostentan hermosas columnas con arcos de bella labor y cariatides que sostienen elegantes galerías. No todo lo sacrifican allí al interés, la propiedad, ni la industria: sacrifican también caudales á la belleza.

Bilbao es hoy la rival de Barcelona, no por su extensión ni por el número de sus habitantes; sí por la hermosura de sus calles y sus paseos, lo abundante de sus aguas, sus puentes sobre el Nervión, uno de ellos giratorio, el que va de Arenas á Portugalete, que es una maravilla, sus enormes grúas, los trabajos hechos en su ría, que permiten llevar desde el Atlántico á los muros de la misma ciudad buques de 2,000 y de 3,000 toneladas. Se ha hecho célebre en el mundo por sus fundiciones de hierro y acero que le hacen objeto de un inmenso tráfico. De cinco á seis mil buques entran anualmente en su puerto.

Mas ni son así las demás ciudades, por más que algunas se les acerquen, ni cuando lo fueran destruirían la observación que me sugieren las anteriores noticias. España aprovechó los inventos de las demás naciones; no hizo ninguno de importancia que influyera en la marcha ni en los adelantos de ninguna industria. Esa absoluta falta de inventiva es á mi juicio lo que más constituye nuestra inferioridad en la categoría de las naciones.

VIII

El año 1801 tenía España 11 millones de habitantes; el año 1901 más de 18 millones. De los de 1801 se ignora cuántos conocían la lectura; de los 18 millones de hoy, cabe asegurar que no la conocen el 66 por 100.

Tan deplorable estado no fué debido á falta de leyes. El año 57, se declaró gratuita y obligatoria la primera enseñanza, se impuso á las municipalidades todas el establecimiento de escuelas de varones y hembras y se mandó incluir en el presupuesto del Estado, hasta 250,000 pesetas para subvenir á los Ayuntamientos que no pudieran cubrir los gastos.

El mal estuvo en que la ley no se cumplió y los gobiernos fijaron preferentemente su atención en los estudios superiores. Conservaron las antiguas universidades y fueron creando escuelas de Agricultura, de Bellas Artes, de Ingenieros de caminos y canales, de Ingenieros de minas, de Ingenieros de montes, de Ingenieros industriales, de Ingenieros agrícolas, de Declamación, de Música. Ya antes habían creado la facultad de Filosofía y Letras y la de Ciencias.

Después de la primera enseñanza, lo que más convenía para la cultura general del pueblo era reorganizar la segunda enseñanza sobre buenas y firmes bases. Se la reorganizó el año 45, dándole el carácter enciclopédico que aún conserva, pero ajustándola á los moldes clásicos. Aún con sus defectos, que son muchos, habría podido ser beneficiosa si los profesores, haciéndose bien cargo del pensamiento del legislador y desprendiéndose de su interés y su amor propio, hubiesen reducido á breves páginas y ligeras nociones sus asignaturas.

Resultó de aquí que por no haberse generalizado la primera enseñanza, fuéramos el pueblo más iliterato de Europa, y por los defectos de la segunda, creáramos en las clases medias una juventud tan presuntuosa como ignorante, que no

tenía de las lecciones que había recibido sino confusísimas ideas. Los hombres de las escuelas especiales salían por otra parte más teóricos que prácticos: atentos á las obras que se les daba de texto, casi todas extranjeras, carecían también, salvo honrosas excepciones, de inventiva.

La arquitectura, por ejemplo, careció de estilo propio. A cada monumento que quiso erigir, tomó por modelo las obras de las pasadas generaciones: ya las de la antigua Grecia, ya las de Roma, ya las de la Edad Media, ya las del Renacimiento, ya las de los árabes. Aceptó á veces diversos estilos, como sucede en la universidad de Barcelona. Aún para la construcción de casas de lujo fué á inspirarse en otros pueblos. En las obras de otros pueblos se suelen inspirar los ingenieros.

Aún la filosofía fué aquí exótica. Pasó en España por todos los sistemas que aparecieron y se desarrollaron en otras naciones. Fué primero volteriana, después sensualista. Más tarde se hizo ecléctica. Siguió luego aquel brillante movimiento que Kant inició en Alemania. Paróse en Hegel y en Krause, y últimamente participó del materialismo de Buchner, del pesimismo de Schopenhauer y del positivismo de Comte. No en la Iglesia, donde predominó siempre el escolasticismo. Aún en la Universidad siguió el escolasticismo prevaleciendo durante el primer tercio del siglo. Balmes, que murió el año 47, era tomista.

¿Carecía también de movimiento propio la literatura? Siguió clásica hasta el año 30; pero con mayor empuje que en el otro siglo. Arrumbó las odas de Anacreonte y aún las de Horacio para seguir á Pindaro. Tuvo un período de abatimiento, el del despotismo; pasó luego por una de las más notables revoluciones. Se hizo romántica; destruyó los moldes de la poesía clásica y arrinconó los dioses del Olimpo. A pesar de haber tomado también el romanticismo de otras naciones, tuvo aquí cierta originalidad, debida á que Alemania le hizo volver los ojos á nuestros líricos y á nuestros autores dramáticos del Siglo XVII. Tomó así cierto carácter propio que aún no ha perdido.

El romanticismo ganó y trastornó á eminentes poetas clásicos. Clásicos fueron en sus primeras obras Angel Saavedra, después Duque de Rivas, y José Espronceda. Llevados en alas del romanticismo subieron á más altas esferas y arrastraron tras sí á las gentes. No ha desaparecido aún en la poesía la marca de aquella revolución, desarrollada en medio de una guerra de horrores.

Hízose después realista nuestra literatura, sobre todo en la novela, y hoy acá en Castilla no la han ganado todavía los quejumbrosos y enigmáticos versos de los Verlaine y los D'Anunzio.

El modernismo en Cataluña se extiende á la poesía y al arte. Quiere más bien sugerir las ideas y los sentimientos que transmitirlos; busca más bien lo bello en la fantasía que en la naturaleza. Acentúa en los dibujos los contornos de las figuras, las cubre de flores, tal vez simbólicas, en el tocado, el traje y el aposento. Aunque exagerado, tiene hermosas creaciones. Recuerda algunas veces el Japón, otras las pinturas del último siglo de la Edad Media. Tiene también ciertos puntos

de contacto con la escuela místico-purista que aquí trajeron de Roma los discípulos de Owerbech poco antes de mediar el siglo.

La escultura no participó de este movimiento. No se atuvo á la naturaleza en el primer demiciclo; pero sí en el segundo, en que creó el hermoso grupo de Isabel la Católica con su primer capitán y su primer prelado, y últimamente, el sepulcro de Gayarre. Más habría hecho, si como en otros días se la hubiese llamado á decorar los grandes monumentos. A cincelar estatuas debe hoy dedicarse: estatuas de reyes que nada hicieron y de hombres de Estado ó de partido que prestaron á la patria muy dudosos servicios. Sino es nuestro exagerarlo todo: durante siglos, apenas erigimos á nadie una estatua: hoy las levantamos aún á hombres que viven.

No digo más acerca de la vida intelectual del Reino, activa en unas regiones, anémica en otras, en algunas favorecida y alentada por corporaciones libres, ya literarias, ya científicas, ya artísticas. Añadiré sólo que la superabundancia de Universidades y de las escuelas especiales, origen de otras tantas carreras, han distraído de la agricultura y las artes multitud de gentes que, no hallando luego en el ejercicio de su profesión medios de vida y lucro, pretende desapoderadamente los destinos del Estado y, como no puedan conseguirlo, ó se convierten en mendigos de levita ó son perpetuos perturbadores de la paz pública. Huyen del campo y del taller los que algo valen, cuando en el taller ó el campo habrían podido ser acicates de progreso, y útiles para sí y para sus semejantes.

Retrocedamos ahora á los últimos años del siglo XVIII para poder entrar luego detalladamente en el objeto de nuestro libro.

